

“Hay muchos avances en proceso. Nuevos telescopios, nuevos proyectos, nuevas tecnologías en manejos de big data, entre tantos otros. De manera adicional, lo que podríamos trabajar en el futuro es cómo acercar la astronomía a la ciudadanía, y la historia puede ser una de las vías para hacerlo”.

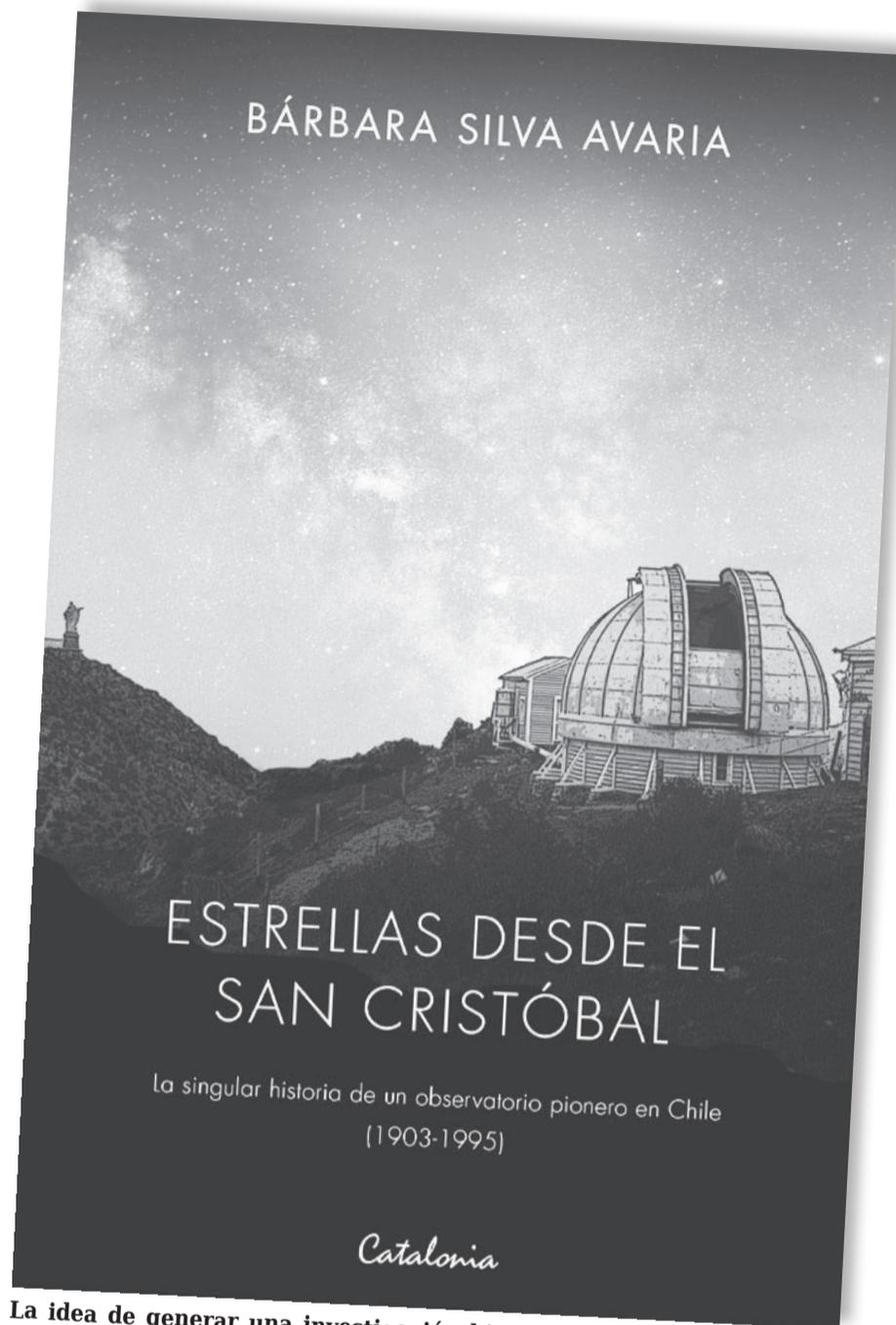
California tuvo un accidente que le impidió viajar, con gran frustración, por cierto. Entonces designó a su asistente a cargo de la expedición, que conocía el espectrógrafo en detalle. Lo que Campbell buscaba era resolver lo que él llamaba ‘el problema sideral’, es decir, cómo se distribuye la materia en el universo, y, sobre todo, cómo se mueve. Para ello, no les bastaba con el cielo que podían ver desde California, y necesitaban estudios y mediciones desde el hemisferio sur. Eso lo harían a través de la medición de las velocidades radiales de las estrellas más brillantes que no eran visibles desde el hemisferio norte. En el fondo, los cielos del sur aun eran bastante desconocidos, por lo que no podían comprender el universo como un todo”.

Wright y su grupo, ¿cómo influyeron en el mundo intelectual chileno de esos años?

“No sé si tuvo una influencia inmediata. Desde luego, en Chile aún no había una comunidad científica de astrónomos, y más allá de estos expertos, su relación con los chilenos fue diversa, y también cambiante. Hay que pensar que el astrónomo a cargo de la expedición cambiaba cada aproximadamente tres años. Sí hubo una incidencia indirecta al pensar en las posibilidades de hacer ciencia desde Chile”.

¿Es efectivo que a Wright los paisajes de Chile le recordaban los de su Sacramento natal?

“Wright comentó en varias de sus cartas algunas similitudes con California, en especial la zona de San Francisco, donde había nacido y donde se había criado. Al ver esta historia de astrónomos y de



La idea de generar una investigación histórica sobre el observatorio del San Cristóbal surgió desde el Instituto de Astrofísica de la UC.

aventuras, es muy interesante ver cómo las realidades de Chile y California se reflejan: lugares de la costa Pacífico, con montañas cerca del océano, su condición sísmica, y tantas otras características. Entonces, esta historia de astrónomos aventureros conecta dos lugares distantes en el mundo, pero al mismo tiempo, cercanos en otra dimensión”.

MIRAR LAS ESTRELLAS Siendo historiadora, ¿cómo se inclinó por escribir Estrellas desde el San Cristóbal?

“La idea de generar una investigación histórica sobre el observatorio del San Cristóbal surgió desde el Instituto de Astrofísica de la UC, que hoy está a cargo del observatorio. Al visitarlo, para mí fue evidente que ese lugar es una joya de la historia y de la astronomía. Luego, al comenzar la investigación,

y darme cuenta que era también una historia de aventuras, de encuentro de culturas distintas, de un esfuerzo científico hace más de cien años, entendí que esa investigación debía traducirse en un libro que fuera accesible para cualquier persona”.

Para la elaboración del libro entiendo que fue a Estados Unidos, ¿cómo fue la experiencia?

“Si, tuve que ir a California, a buscar el pasado de estos astrónomos. De alguna manera, era como recorrer sus pasos, pero en sentido inverso. Allí tuve la suerte de encontrar muchas de las cartas que escribieron desde Chile a Campbell, su jefe en California. La información que contenían las cartas era asombrosa: sus impresiones de la sociedad chilena, detalles de presupuesto y ciertamente sus descubrimientos científicos. Para

una historiadora, esa es sin duda una experiencia fantástica de investigación histórica, de encontrar las fuentes con que se puede comenzar a reconstruir el rompecabezas”.

La necesidad de observar los cielos, responde a una profunda necesidad humana. ¿Cómo ha sido su experiencia?

“Exacto. Ese gesto de levantar la mirada hacia las estrellas es algo que todos los seres humanos, en cualquier época y espacio, han hecho alguna vez. Es un acto de profunda conexión humana. Para mí es de una belleza infinita. Lamento que estemos perdiendo la oscuridad de los cielos que nos permite ver estrellas”.

¿Piensa incursionar en alguna otra investigación similar?

“Sí, he continuado en investigación sobre la historia de la astronomía, porque creo que aún hay mucho por hacer ahí. Es un área fascinante y sabemos poco del desarrollo contemporáneo de la astronomía, en especial del siglo XX, que nos puede explicar cómo un país como Chile llegó a ser un polo astronómico mundial. Ahora estoy trabajando sobre ese contexto, sobre los años sesenta y la llegada de las organizaciones internacionales de astronomía al país, que ha resultado ser una historia tan espectacular como la del telescopio del San Cristóbal”.

Chile tiene una importancia mundial en astronomía. ¿Qué avances se pueden esperar en los próximos años?

“Hay muchos avances en proceso. Nuevos telescopios, nuevos proyectos, nuevas tecnologías en manejos de big data, entre tantos otros. De manera adicional, lo que podríamos trabajar en el futuro es cómo acercar la astronomía a la ciudadanía, y la historia puede ser una de las vías para hacerlo”.

La experiencia de mirar las estrellas desde el observatorio del cerro San Cristóbal quedó atrapada por la ciudad. ¿Es ahora un monumento nacional?

“Sí, Santiago era una ciudad muy distinta cuando se construyó el observatorio. Efectivamente, el 2010 fue declarado monumento histórico, con lo que se oficializó su valor patrimonial. Ahora el nuevo desafío es cómo vamos a trabajar y extender con el patrimonio astronómico, y de manera más general, con el patrimonio científico”.